

Las primeras pruebas masivas de vacuna contra la COVID-19 arrancan en Perú

Unas veinte personas comenzaron a recibir en Perú las primeras dosis de la vacuna contra la COVID-19 desarrollada por el laboratorio chino Sinopharm, en el inicio del primer programa de prueba masiva de una vacuna contra el virus en el país.

En medio de grandes medidas de seguridad, el primer grupo de los cerca de 6.000 voluntarios que forman parte de la investigación se acercó a la sede de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, que junto con la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y un grupo de científicos chinos desarrolla el estudio, para someterse a la inoculación.

Ambas casas de estudios tienen las facultades de medicina y ciencias más destacadas del país y estarán a cargo de la evaluación, verificación y monitoreo de los voluntarios para probar las vacunas de origen chino.

Este proceso, visto con particular ansiedad en el país que ostenta el registro de ser el primero en el mundo en cuanto a la mortalidad a causa del COVID-19, cobró también especial interés después de que se conociera que la vacuna desarrollada por la farmacéutica AstraZeneca y la Universidad de Oxford, rival de Sinopharm, anunciara la suspensión de sus ensayos mientras estudia un «incidente adverso» en su programa de pruebas.

Germán Málaga, médico responsable del estudio, declaró a los medios que siguieron con expectativa en la mañana limeña la llegada de los voluntarios al centro de estudios, que lo que se trata de demostrar con las pruebas «es que la vacuna es efectiva».

«Sabemos que de momento no hay ninguna reacción adversa. Tenemos el reporte de que esta vacuna es bastante segura, ya tiene decenas de miles de dosis en el mundo», afirmó el médico ante el temor suscitado por el incidente de la vacuna británico-estadounidense.

En ese sentido, insistió en que lo que se busca con un estudio de este tipo es comprobar tanto su seguridad como que ofrezca inmunidad ante la enfermedad.

Del total de voluntarios, el 60% son hombres y un 40% mujeres,

la mayoría de ellos entre los 18 y los 50 años, aunque también hay un grupo pequeño de mayores de 60 años.

Todos serán inyectados, si bien un grupo de 2.000 voluntarios recibirán un placebo, mientras que el resto se repartirán vacunas realizadas con dos cepas distintas del virus. Esta distribución se hará completamente al azar.

Esta semana se espera que se vacune a unas 60 personas mientras se afina el procedimiento, un número que se espera se multiplique a partir de la semana próxima hasta alcanzar a todos los voluntarios, lo que se estima demorará unos tres meses.

Con información de EFE